

# EXPERIENCIA

## EL CUIDADO EN TIEMPOS DE CUARENTENA: Una experiencia para compartir

**Hno. Luis  
Mojica, HSJD\***

Estamos iniciando el mes de mayo y el virus nos sigue afectando, porque está atacando la esencia de nuestro carácter y eso lo hace más temible y desafiante. Digo esto porque nuestra cultura está sobre la base de la cercanía social, de la fiesta, la convivencia y el cariño que sentimos los unos por los otros.

Somos testigos de calles vacías, de un sistema de salud deficiente en la mayoría de nuestros países, de gobiernos totalmente ajenos al que menos tiene y de una población ansiosa por salir adelante; por continuar sus actividades cotidianas. Ya no interesa donde nos encontremos, estamos en las mismas condiciones: compartiendo miedos, frustraciones y demanda de apoyo.

Es interesante ver, cómo se ha acentuado en las personas la aprensión, la tensión o la inquietud por la anticipación de un peligro, cuya fuente es un virus que resulta desconocido a nuestra realidad y que por ahora no tiene cura.

Mi vocación hospitalaria, me lleva siempre a pensar en el cuidado del otro, más allá de quien lo sea; me hace feliz en otras palabras. Y esto lo manifiesto a tra-

---

\*Religioso de los Hermanos de San Juan de Dios, Director General del Instituto Psiquiátrico San Juan de Dios, Cochabamba, Bolivia.

vés de la comunicación cotidiana entre mi persona y los demás, lo que me lleva a pensar recurrentemente en lo trascendente.

Actualmente, ejerzo como Director General de un hospital especializado en salud mental en la ciudad de Cochabamba, Bolivia; y me ha tocado experimentar este tiempo desde:

- El cuidado a las personas internadas por algún tipo de enfermedad mental en un hospital.
  - El cuidado del personal con el que trabajo (140 personas).
  - El cuidado a las religiosas y religiosos vulnerables de Cochabamba.
1. El cuidar a personas que padecen algún tipo de enfermedad mental, más allá de la patología que presente, es lo más simple de estos tres puntos. Simple, porque están protegidos en un ambiente cerrado, que para la realidad de hoy, les permite estar más seguros. Si bien, no por ello, dejamos de estar atentos a las medidas de seguridad y los protocolos establecidos.

Para ellos, establecimos un plan de contingencia que en primer

lugar, aunque nos duela, los alejó de sus seres queridos, ya que no pueden por ahora recibir visitas, tampoco pueden salir con frecuencia de sus unidades de atención y vivienda, por lo tanto, se reforzó el cuidado en la higiene constante.

Para los usuarios externos, pusimos a disposición dos líneas telefónicas, con el fin de orientarlos en: cómo llegar a la consulta, en la forma de acceder a su tratamiento farmacológico, u otra orientación que necesiten en referencia a salud mental. Además, realizamos infografías y material audiovisual al respecto de la cuarentena que ayude a sobrellevarla, las cuales se difundieron a través de las redes sociales institucionales y otros medios de comunicación.

Muchos de nuestros usuarios son de escasos recursos, y la gobernación local nos ayuda con el 15% de los costos de su internación, lo demás, lo aseguramos con los ingresos que se generan por consultas e internación. Innegablemente, estos días no hubo ingresos, por lo cual nos vimos en la necesidad de salir a pedir alimen-

tos y otros enseres a empresas y personas, para poder alimentar a más de 160 internos a la fecha en la institución. La respuesta ha sido gratificante.

2. El personal con el que trabajo es para sacarse el sombrero; en su mayoría y desde los inicios de la cuarentena no pusieron reparo en cumplir turnos de 12 y 24 horas. Tampoco en caminar cuerdas y kilómetros, porque tenemos una sola movilidad que hace una ruta, a la cual todos deben llegar en horarios específicos.

Los valores de la *hospitalidad* de nuestra Orden son: *el respeto, la responsabilidad, la calidad y la espiritualidad*, y en estos días lo hemos experimentado con las personas más sencillas que trabajan años en este hospital. En su mayoría, han sido responsables con el servicio que deben prestar a las personas vulnerables y enfermas que no se valen por sí mismas, quienes para la sociedad y en especial para los gobernantes son *invisibles*.

La calidad de la asistencia por supuesto, con sus pormenores propios a un país carente de

muchos recursos, ha sido más visible en este período de cuarentena. Debo decir que, ante la falta de material de bioseguridad, que no ha sido entregado por el gobierno y ante la carencia económica institucional, fueron ellos quienes con sus propios recursos se compraron el material necesario para prevenir el contagio.

Para la Organización Mundial de Salud (OMS) “la calidad de la asistencia sanitaria es asegurar que cada paciente reciba el conjunto de servicios diagnósticos y terapéuticos más adecuado, para conseguir una atención sanitaria óptima, teniendo en cuenta todos los factores y los conocimientos del paciente y del servicio médico, y lograr el mejor resultado con el mínimo riesgo de efectos iatrogénicos y la máxima satisfacción del paciente con el proceso”. Y eso es lo que en este tiempo se ha acentuado en nuestra institución a pesar del estado en cuarentena por el Covid-19.

El hecho de ser profesionales de la salud mental no quiere decir que no sufras como otro ser humano, y en este sentido

hemos tenido que dar contención a nuestro personal, porque al igual que todos hemos tenido miedos e inseguridades, debido a que cada uno tiene su familia y teme llevar el virus a sus hijos. En la medida que fueron pasando los días, y también en la medida que entendíamos de qué se trataba en realidad el virus y cómo debíamos afrontarlo, la ansiedad fue bajando y nos fuimos adaptamos más a esta nueva situación. Por supuesto, respetando los protocolos de bioseguridad de debemos cumplir.

Algo interesante que está sucediendo es que nos hemos permitido hablar, opinar; no importa la responsabilidad que tengas en el hospital, no nos hemos dado al silencio y lo hemos hecho a través de, redes sociales o en los pasillos, en los momentos que nos ha tocado compartir. La verdad no ha habido desconexión en ningún minuto y siempre ha sido desde la sabiduría y la inteligencia que, nos han transmitido energía y valentía para entender mejor lo que sucede a nuestro alrededor.

Hay imágenes que no dejan de impactarme día a día en

el personal de nuestra institución, pequeños detalles como traer algún presente o alimento para los internos, quedarse más horas de las que su contrato pide, dar sugerencias para un mejor manejo de las situaciones problemáticas, etc. Estas imágenes son muy gratificantes y ahora que las escribo y pienso, creo que lo más gratificante desde la responsabilidad de líder de este grupo humano, será asegurar que cuando todo esto haya terminado, ninguno se haya enfermado o fallecido. Las noches de desvelo que a veces tengo son por esa preocupación.

3. A principios de año me animé a ser parte del equipo de la Conferencia Boliviana de Religiosas y Religiosos (CBR) de Cochabamba y lo hice pensando en la pluralidad, en la responsabilidad y en lo constructivas que deberían ser nuestras reuniones, reflexiones y debates. Cuando observamos los grupos podemos ser muy críticos y no proponer alternativas razonables para favorecer consensos. Con todo ese pensamiento me animé y acepté la propuesta de ser parte de este equipo. Claro que la cuarentena sólo nos dio tiempo para apenas or-

ganizarnos y organizar un plan de trabajo que quedó en cero por el Covid-19.

Les comento que, ante la avalancha del virus, cada uno, nos ocupamos de nuestras actividades propias en las que trabajamos y pasado el tiempo de un mes nos dimos cuenta que también nuestra vida religiosa era vulnerable, no solamente por el movimiento al cual estamos acostumbrados, sino por la edad que tenemos y por otros factores que forman parte de nuestra salud y trabajo. Como equipo y debido a un *mail* que recibimos de parte de una comunidad, a quienes les faltaban algunos alimentos para ese fin de semana, decidimos conformar un grupo de *WhatsApp* al que llamamos *Solidaridad-CBR*. Que tiene como objetivo colaborar a religiosas y religiosos que necesiten de nuestra ayuda en este tiempo de cuarentena.

Confieso que me he quedado sorprendido para bien, de las numerosas respuestas que hemos tenido en un brevísimo espacio de tiempo. Debo dar gracias a Dios porque en la di-

versidad de pensamientos, opiniones, planteamientos y visiones que tenemos los religiosos, nos hemos unido a una causa sin reparos y claro la verdad, eso suma.

Personalmente lo estoy viviendo como una oportunidad de crecimiento personal y de valorar a nuestra Iglesia y a quienes nos antecedieron. Estoy conociendo personas que nunca imaginé y situaciones que pensé que las/os religiosas/os no las vivíamos. Me he encontrado hermanas postradas desde hace muchos años, comunidades muy mayores, pero con un optimismo digno de reconocimiento. También con necesidades muy de este tiempo.

Pero como les decía antes, con la respuesta no sólo económica sino de insumos médicos y de limpieza que nos donaron las distintas comunidades, hemos podido llegar a las religiosas de clausura, a las hermanas que han sido hospitalizadas por dar positivo al Covid-19, de quienes he aprendido mucho, he ganado oraciones y amistad. También llegamos a comunidades con alimentos, pañales y aten-

ción médica. Esta semana pondremos a disposición ayuda psicológica para quien lo necesite.

El interés y la solidaridad que hemos despertado ha sido muy engrandecedora, ya que nos hemos llamado constantemente, y en eso la tecnología nos lo ha facilitado. Otro dato interesante, ha sido que hemos compartido entre algunos centros, las donaciones que nos han llegado.

Muchas cosas podríamos enumerar, pero lo que pongo sobre este texto es la experiencia de solidaridad que estamos viviendo hoy en la Iglesia.

Sabemos que la cuarentena no es fácil de sobrellevar y por más herramientas que tengamos, llegará un momento que podremos colapsar. El desafío está, y el gran reto es el cambio de

nuestras rutinas, de conseguir nuevas formas de compartir en sociedad y particularmente nosotros en comunidad.

Estamos acostumbrados a compartir, a darnos un abrazo y como decía al principio, nuestra cultura está sobre la base de la cercanía social, en la reunión, en los afectos. Por esa razón, este virus que no solo pone en riesgo a la población, sino que ataca directamente la esencia de nuestro carácter y nos hace sentir miedo, ansiedad y angustia; es una lucha para todas/os. Y si bien la tecnología ha hecho su parte, debemos resaltar el esfuerzo de los países por promover la confianza, a través de sus científicos que trabajan constantemente para compartir información útil, necesaria, para combatir esta pandemia y buscar una vacuna lo antes posible.